



A0881

ENTREVISTA AL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, POR MÀRIUS CAROL PARA EL SUPLEMENTO DOMINICAL DEL DIARIO *LA VANGUARDIA*

28-11-99

AZNAR, REFLEXIONES MUY PERSONALES

Una entrevista descubre la cara más humana del Presidente del Gobierno

JOSE MARIA AZNAR EN LA INTIMIDAD

Le gusta calificarse como hombre tranquilo, como el protagonista de la película de John Ford, y lo cierto es que en casi cuatro años como Presidente no le ha salido una cana. No nota el síndrome de La Moncloa y proclama que nunca se ha sentido aislado entre sus paredes. Aznar ha abierto las puertas del palacio presidencial, que asegura haber convertido en un hogar gracias a Ana Botella. Y ha hablado largamente de cómo ha cambiado su vida desde que fue elegido por los españoles.

"El amor y el poder tienen cierto sabor erótico"

"Es más peligrosa la adulación que la envidia, porque resulta más suave, más dulce. Sería absurdo pensar que uno puede llegar a la cúspide del poder político y no generar envidias"

"La Moncloa va a ser seguramente la vivienda, desde que estoy casado, en la que habré permanecido más tiempo"

"La política, a veces, la quieren convertir en un territorio donde se producen las luchas que interesan a los editores. Eso acaba perturbando la democracia"

"Ni me gustó ni dejó de gustarme que en Italia me llamaran el Blair de la derecha. Que me llamen como quieran"

"Ana es una persona absolutamente vital para mí, la más importante. Sería absurdo que le dijera que no me expone opiniones políticas o que yo, en ocasiones, no las pida"

"La sociedad mediática puede hacer que, siendo verdad que yo hable catalán en la intimidad, no resulte creíble para algunos de estos medios de comunicación de masas"

"A una isla desierta me llevaría libros, habanos y vino tinto"

Una casa no es necesariamente un hogar, así que, cuando la familia Aznar llegó al palacio de La Moncloa tras ganar las elecciones del 3 de marzo de 1996, lo primero que decidió fue intentar convertirlo en un lugar para vivir. Al Presidente le gusta decir que se trajo su casa aquí, sobre todo para que sus tres hijos no se sintieran extraños, aunque el contrato de la vivienda él mismo lo fijó en un máximo de ocho años. Así que José María Aznar, con su esposa, Ana Botella, como directora de operaciones, se puso manos a la obra para rodearse de los libros, las fotos, los recuerdos y los muebles que a lo largo de 22 años de matrimonio han ido acumulando hasta conformar su espacio vital. No son los Aznar gente sedentaria, pues en este tiempo han cambiado nueve veces de residencia y hace unos meses han comprado un chalet en las afueras de Madrid que dentro de un tiempo incierto será la décima, y esperan que definitiva, casa.

El Presidente del Gobierno tiene un despacho que ha ido haciendo a su medida. Un cuadro del pintor catalán Joaquim Mir, aunque se trata de una marina que reproduce un acantilado mallorquín, es la imagen que observa Aznar cuando levanta la mirada de los papeles de su despacho. Las estanterías que recubren las paredes permiten descubrir algunas de sus preferencias literarias. Abundan los libros de Manuel Azaña, algunos son buscadísimas primeras ediciones, como "Mi rebelión en Barcelona", publicado en el año 1935. Otros son regalos muy especiales como "La realidad y el deseo", de Luis Cernuda, que le hizo llegar Tom Burns porque encontró entre sus páginas un poema del padre del Presidente. Y unos terceros contienen dedicatorias singulares, como los dibujos que le hizo Rafael Alberti, en un ejemplar de "Marinero en tierra", hace tan sólo tres años.

Los libros de biblioteca de Aznar dejan asomar papelitos en forma de punto, para encontrar una cita o una reflexión que luego utilizará en un discurso. Algunas obras acaban de llegar a la estantería y todavía no tienen un sitio asignado, como "Los raros", de Pere Gimferrer, con quien el Presidente mantiene una curiosa relación epistolar. En este punto la conversación transita sobre las rarezas del propio académico y Aznar recuerda que el verano pasado el escritor catalán se presentó a almorzar con gabardina y sombrero de fieltro, a pesar del bochorno ambiental.

Abundan también las fotos: una jugando al golf con su hijo menor, otra de Ana Botella en el sofá, una tercera paseando por la playa con su hija. En cambio, no hay en el despacho fotos con líderes políticos mundiales y tampoco un ordenador. "Había uno, pero lo regalé porque no lo utilizaba". Aznar quiere aprovechar la próxima legislatura, en el caso de que los españoles le den su confianza, para impulsar las nuevas tecnologías en España; pero también para predicar con el ejemplo y hacer un curso intensivo para manejarse en Internet.

Aznar considera los jardines de La Moncloa como un anexo del palacio, no sólo como espacio donde hacer "jogging" o jugar a paddle, sino como lugar donde airear la mente después de pasar horas en el despacho. Suele hacerlo incluso en invierno, aunque ello le obligue a ponerse el abrigo. Hay una zona ajardinada con una pequeña fuente, que es su lugar preferido; muy cerca existe una pequeña colina entre pinos, donde la silueta del Presidente parece la portada de un libro de J.V. Foix que Pujol malévolamente le regaló tras su corta victoria en las generales. La obra se titulaba "Solo y dolido".

P.- Después de casi cuatro años en el poder, ¿quién ha cambiado más, España o José María Aznar?

Presidente.- Creo que España, para bien. Hemos procurado dar un sentido profundo de innovación, de cambio, de modernización del país, y opino que lo hemos hecho razonablemente bien. España es hoy un país más próspero, más estable, con más presencia en el mundo, con más oportunidades, más posibilidades. España ha cambiado sustancialmente y deseo que siga cambiando en el futuro. Personalmente sigo siendo el mismo, para lo bueno y para lo malo, que supongo que también lo habrá.

P.- Le habrán salido más canas también, ¿no?

Presidente.- Pocas. Ya se sabe que soy un hombre tranquilo.

P.- ¿La Moncloa es un lugar para vivir? ¿Ha sido difícil para los suyos hacer de este espacio su casa?

Presidente.- Digamos que lo hemos convertido en una casa. Y en eso tiene un mérito prácticamente en exclusiva Ana, mi mujer. Ella ha transformado La Moncloa en un hogar. Es curioso, pero me parece que va a ser la vivienda, desde que estoy casado, en la que habré permanecido más tiempo. Cuidando los detalles hemos logrado que sea verdaderamente nuestra casa, aquí es donde están todas nuestras cosas.

P.- ¿Hay algún rincón especial, donde se sienta particularmente a gusto?

Presidente.- Tengo predilección por algún lugar del jardín, que luego le puedo enseñar. De la casa, no especialmente; del jardín, sí. Es una parte donde uno puede ir a pasear y a ver una puesta de sol magnífica. Está en un sitio realmente privilegiado.

P.- ¿Advierte usted eso que llaman la erótica del poder?

Presidente.- Digamos que el amor y el poder son los dos motores que en gran medida mueven a la humanidad en cualquier tiempo. Y el amor y el poder, por definición, tienen cierto sabor erótico. Como todos los sabores y como todos los poderes, hay que saber usarlo, y sobre todo administrarlo. Pero yo siempre digo que estoy aquí por decisión de los españoles, aunque voluntariamente, y por lo tanto renuncio al derecho de queja. Cuando usted vea a un responsable político ejerciendo el poder que se queja, no le crea una palabra de lo que diga. Ni una palabra. A no ser que se lamente de una cosa concreta. Hay gente que a lo mejor mide mal sus fuerzas y puede sentirse abrumada por el peso del cargo; pero el elemento vocacional de ejercer una responsabilidad de gobierno es un elemento muy fuerte y, por tanto, prevalece sobre cualquier otra circunstancia.

P.- Desde su puesto, ¿qué se percibe más, la adulación o la envidia?

Presidente.- Es más peligrosa la adulación, porque resulta más suave, más dulce, más agradable. Hay que protegerse más contra la adulación que contra la envidia. Sería absolutamente absurdo pensar que uno puede llegar a la cúspide del poder político en España o de cualquier país, y que eso no genere envidias en mucha gente. Pero la

adulación, insisto, es más sinuosa y puede ser más sibilina. Tiene distintas formas de introducirse en tu entorno. Hay que ser muy combativo contra eso. Probablemente, la adulación forma parte de esto que usted llama ciertos contenidos eróticos del poder, ¿no?

P.- ¿Y qué sintió cuando cruzó el umbral del palacio de La Moncloa con su esposa, después de luchar tanto para que se le abriera esta puerta?

Presidente.- Cuando cruzas la puerta como Presidente, piensas en muchas cosas: piensas en la necesidad de transformar el palacio en el hogar de los tuyos, piensas en la necesidad de transmitir a tus hijos que esta casa es transitoria, que no es para siempre, y piensas, sobre todo, en la tarea que te queda por delante. Durante mucho tiempo has peleado para llegar hasta aquí y dices "ahora ya toca, ahora ya no hay excusas". Y hay que ponerse a ello. Inmediatamente ponerse a ello. Esto fue lo que hice.

Resultó una sensación curiosa, porque estuve tres días sin recibir un papel de nada, sabe usted. Me empezaron a llegar al cabo de setenta y dos horas. Me acuerdo de que el primer papel que me llegó fue un documento de incidencias de la Dirección General de la Guardia Civil. Los papeles más importantes estaban por llegar. Había que ponerlo todo en marcha: el Gobierno, la tarea política, los proyectos, las primeras decisiones que tenía pensadas. Todo.

P.- ¿Y no sintió sensación de abismo?

Presidente.- No, el abismo sólo puede darlo la carencia de una idea de lo que hay que hacer. Si la idea está clara, el proyecto está bien definido y sabes las decisiones que tienes que tomar, no hay sensación de abismo.

P.- Una vez dijo que dedicarse a la política era desayunarse con sapos. ¿Qué críticas le cuestan más de digerir?

Presidente.- El que está aquí dispone de un nivel alto de información y, por lo tanto, de una capacidad de análisis mucho más amplia que otros. Y eso produce, a veces, un efecto de incomprensión grande que hay que saber equilibrar. Pero lo que yo más rechazo, en cualquier ámbito, y por supuesto en el ámbito político, es el sectarismo. Las críticas que están imbuidas de sectarismo, que desprecian el análisis y desprecian evaluar una situación son las que me parecen a mí las más rechazables.

P.- ¿Alguna crítica ha hecho que le cayera el cruasán en el café con leche?

Presidente.- No, nunca. Todavía no lo ha conseguido nadie. Tampoco voy a estimular para que alguien lo consiga.

P.- Algunos editores han coincidido en afirmar que los medios son el territorio de la lucha política. ¿Está de acuerdo? ¿Vamos hacia una democracia mediática?

Presidente.- Que la gente diga que los medios pueden ser territorio de lucha política me parece un mediterráneo bastante claro. ¿Se lo puedo plantear de otra manera? Qué le parecería si yo dijera que la política a veces la quieren convertir o puede convertirse en

un territorio donde se producen las luchas que interesan a los editores. Al final, para mí, la regla más importante es que en una democracia tienen que funcionar los equilibrios.

Hoy el principal enemigo de una democracia, en cualquier parte del mundo, es la corrupción. El otro día hablaba en el Foro Formentor, en Mallorca, con Simon Peres de este asunto largamente mientras cenábamos. La corrupción es el principal enemigo de los sistemas democráticos y la democracia tiene que afrontar en los tiempos modernos dos elementos de definición hacia el futuro: uno es cómo actúa la democracia en una sociedad mediática como la actual y, en segundo lugar, cómo afecta eso al equilibrio de poderes, fundamentalmente en la acción de la Justicia, en relación también con la Justicia en una sociedad mediática. Lo otro pueden ser episodios concretos.

Pero esto pasa en todos los países. Pensar que la política en el mundo globalizado, de la sociedad de información, de los medios de comunicación de masas, no se va a dilucidar en gran medida a través de los propios medios, o que los medios no van a intentar influir en política, me parece sin duda una ingenuidad completa. Lo que hace falta es que los equilibrios no se perturben. Cuando los medios quieren ejercer de gobiernos o cuando los jueces quieren ejercer de medios, es cuando las cosas se perturban.

P.- Umbral escribió en una ocasión que España viene siendo del PP desde los reyes godos; pero los sociólogos, incluida Pilar del Castillo, conocen que la gente se declara de centroizquierda en las encuestas. ¿Quién cree que tiene razón?

Presidente.- Yo creo que España es un país equilibrado, un país democráticamente maduro, que apuesta por vías moderadas, por vías prudentes, en la manera de ejercer la política y en la manera también de practicar la política. Si se fija, en España no tenemos, por ejemplo, el problema de la extrema derecha. Nos encontramos todavía con el problema de la extrema izquierda, pero no de la extrema derecha. No hemos acabado con la violencia, ni con el terrorismo; pero la sociedad española en general es una sociedad madura, con una tendencia muy clara a estar en posiciones centradas. Pero, además, opino que esos comentarios son un poco exagerados históricamente. Esto es como si dijera que Andreotti era ya ministro con Julio César. No hombre, no.

P.- ¿No será que la gente tiene el corazón a la izquierda y la cartera a la derecha?

Presidente.- El corazón lo tenemos todos a la izquierda, mientras no se demuestre lo contrario. Y hay que procurar que funcione bien. Pero no creo ya en esas fórmulas políticas, sinceramente. Lo estoy diciendo, además, estos días. Lo que a mí me preocupa es que haya un diseño de un proyecto para España que sea capaz de identificar los problemas fundamentales del país y sus objetivos esenciales.

P.- ¿Las ideologías han quedado reducidas a meras sensibilidades?

Presidente.- Las diferencias tradicionales políticas tienen ya muy poco sentido y suenan todas a debates antiguos. Recientemente visité el SIMO, aquí, en Madrid. Yo no soy una persona que haya sido educada en el mundo informático, por decirlo de esta manera. Sí los son mis hijos. Yo tengo que hacer esfuerzos; ellos no. La revolución tecnológica es una revolución de tal envergadura, que pretender aplicar a estas cosas los mismos esquemas clásicos que en las materias políticas es absolutamente absurdo. Y todas esas posibilidades son las que hay que extraer para un proyecto atractivo,

innovador. Esto es lo que deseo fundamentalmente. Los otros debates no me interesan, francamente, ni creo que interesen al país.

Me voy a meter en un terreno que no debería pero pienso que, a veces, los medios de comunicación españoles están demasiado pendientes del día a día, de la espuma de las cosas y menos a veces de la sustancia de las cosas, de los hechos, del peso real de los asuntos. Creo que era Ortega el que decía que España era el único país del mundo en el que se discutían los hechos. Yo le discuto a usted que este sillón es rojo. Discútame usted si es bonito o no es bonito, pero no me diga que no es rojo.

P.- Gil, Ruiz Mateos. ¿Por qué aparecen personajes extraños a la política?

Presidente.- Todo sistema político produce un número de personajes singulares, a los cuales hay que dar la relevancia y la significación que tienen. Y que probablemente no serán iguales, sino que serán diferentes. No quiero entrar en ningún tipo de consideración de carácter personal; pero sí deseo subrayar que, si usted observa lo que pasa en distintos países europeos en estos momentos, se dará cuenta de que Francia, Alemania, Austria y Suiza tienen problemas de extrema derecha e Italia ha tenido una crisis de sistema político muy grave. Lo importante, al final, es la solidez del sistema y el nuestro es sólido.

P.- ¿Por qué en las encuestas del CIS se percibe que España va bien, pero en cambio al PP les cuesta despegarse del PSOE?

Presidente.- Probablemente no nos explicamos bien. Pero, bromas aparte, me parece claro que la sociedad española es muy equilibrada y madura. Nadie tiene que esperar en España, afortunadamente, unas oscilaciones espectaculares de votos. Tenemos que acostumbrarnos a que haya unos resultados, digamos moderados, en términos de mayorías. De todos modos, desde un punto de vista cuantitativo, no sé a qué llama despegarse. Nosotros ganamos las elecciones generales por 1,3 puntos de diferencia con el PSOE, y las elecciones europeas, por 4,5 puntos de diferencia. No sé si esto es despegar o no es despegar. Yo aspiro a mejorar nuestra mayoría para seguir impulsando nuestro proyecto.

P.- ¿Quiénes serían hoy los referentes ideológicos del centroderecha moderno?

Presidente.- Le digo el mío, que es Popper.

P.- ¿Y sus políticos de referencia?

Presidente.- Hay políticos que me interesan, pero no políticos de referencia. Creo que las ideas de Popper, dentro de una sociedad abierta, son las más vigorosas, las más brillantes, las mejores.

P.- ¿Qué González se entendiera mejor con Kohl y que usted congenie con Blair es una resultante de la crisis de las ideologías o de las químicas personales?

Presidente.- Un poco de todo. Lo que es muy importante es saber que en el mundo moderno, y en la Europa de hoy más, el contacto entre primeros ministros es constante, es continuo. Y eso establece cauces de comunicación y en algunas ocasiones relaciones

de simpatía. Uno se entiende, naturalmente, mejor con unas personas que con otras; pero también, evidentemente, uno se da cuenta de con qué personas puede poner en marcha ciertos proyectos políticos colectivos que pueden ser de interés general en Europa.

P.- Leo en una entrevista antigua en "ABC" que no tiene usted la virtud de la conversación, pero que es un buen oyente. ¿Qué mandatarios le han impresionado tras escucharles directamente?

Presidente.- Me gustaría más darle alguna lista de los que no me han impresionado absolutamente nada. Pero no sería políticamente correcto hacerlo.

P.- España habló durante años del milagro italiano, pero ahora en Italia empiezan a referirse al milagro español. ¿A que atribuye este cambio?

Presidente.- Hoy España es un punto de referencia. A mí no me gusta hablar de milagros; pero sí que es cierto que en Europa, particularmente en Italia, siguen de cerca lo que llamo la receta española, una receta que siempre digo que es política y económica.

P.- ¿Le gustó que le llamaran en Italia "el Blair de la derecha"?

Presidente.- Ni me gustó ni dejó de gustarme. Que me llamen como quieran.

P.- ¿Cuáles son sus relaciones con los vecinos, Guterres y Jospin, ambos socialistas?

Presidente.- Las relaciones son excelentes. España y Portugal se habían dado históricamente la espalda; pero en la actualidad hemos dado un salto espectacular en nuestras relaciones políticas y económicas. A veces se comenten errores de poca sensibilidad por parte de unos y de hipersensibilidad por parte de los otros; pero el camino está trazado y no tiene vuelta atrás. Con Guterres soy amigo personal, igual que su mujer --que desgraciadamente falleció-- lo era de Ana. En cuanto a Francia, siempre hemos mantenido intensas relaciones. La reciente visita de Chirac ha demostrado que Francia es nuestro gran aliado. Con Jospin mantenemos una relación extremadamente cordial, pues se trata de una persona con la que se puede hablar de cualquier asunto, más allá de la política.

P.- ¿No cree que en el proyecto de construcción de Europa hace falta un político que lidere el modelo de la Unión Europea que queremos?

Presidente.- ¿Por qué? ¿Qué necesidad tenemos de que salgan nuevos caudillos? Europa no necesita de ellos. Hay modelos diferentes de Europa, que pueden ser armonizados. Mi idea de Europa es abierta, aunque unida políticamente. Yo voy a seguir remando en esta línea. La idea de Europa ha tenido impulsores en cada momento. Adenauer, De Gasperi o Schumann, en los inicios; Schmidt o Giscard, más tarde; también Kohl, en los últimos tiempos. El momento actual también dispondrá de sus impulsores, no le quepa ninguna duda. Pero no hace falta hombres providenciales, sino gentes que luchen por una idea y sepan hacerlo codo con codo con otros.

P.- Por cierto, usted declaró en una entrevista a este "Magazine" hace cuatro años: "venimos a mejorar la democracia". ¿Cree que la han mejorado?

Presidente.- Cuando Cánovas llegó al poder en 1874, exclamó: "venimos a continuar la historia de España". Nosotros, 120 años después, hemos afirmado que veníamos a mejorar la democracia. La UCD tuvo la responsabilidad de facilitar la transición, era la única fuerza que lo podía hacer y lo hizo bien. El PSOE tuvo la tarea de demostrar que la izquierda podía gobernar con moderación y sin revanchismos. En el PP, que agrupa al centroderecha español, conducido por hombres que no tuvimos protagonismo en la transición a la democracia, nos hemos propuesto contribuir a mejorar nuestra democracia. ¿Cómo? Erradicando la corrupción, incrementando la prosperidad, aprovechando la oportunidad de colocar a España entre los motores de Europa, luchando decididamente contra la violencia. Los objetivos eran muy claros.

P.- Usted es el cuarto Presidente de la democracia. ¿Qué le une y que le separa de sus antecesores?

Presidente.- Sólo los que hemos llegado hasta aquí tenemos capacidad de comprendernos y pienso que nos comprendemos. Más que establecer comparaciones, que podría parecer presuntuoso por mi parte, quiero afirmar que siento un profundo respeto por mis predecesores. Tengo una gran relación con Adolfo Suárez y con Leopoldo Calvo Sotelo, y he sido contrincante de Felipe González. No me atrevo a aventurar cómo tratará a unos y a otros la historia; eso el tiempo lo dirá.

P.- Su abuelo fue periodista, su padre estuvo al frente de medios de comunicación. ¿Nunca sintió la vocación de escribir?

Presidente.- No. Posiblemente a causa de tales antecedentes decidí pasarme al otro bando. Podría decir que prefiero hacer las cosas a contarlas.

P.- Ya que hablamos de Manuel Aznar, ¿cómo definiría a su abuelo, que fue perseguido tanto en el bando republicano como en el franquista?

Presidente.- He sentido siempre gran admiración por mi abuelo. Es absolutamente cierto que fue condenado a muerte por los comunistas, primero, y por los nacionales, después. Pero se libró en ambos casos de las condenas, lo cual demuestra que era un tipo inteligente. Una vez me contó que, cuando se escapó de la zona republicana y recaló en Zaragoza, fue a ver al capitán general de la región con Josep Plá. Cuando se presentó, el militar le preguntó si era Aznar, el director de "El Sol". Cuando asintió, le dijo que iba a mandarle fusilar, así que se levantaron nerviosos y se marcharon sin despedirse. Mi abuelo sólo tuvo fuerzas para advertir a Pla: "sobre todo, no corras".

P.- Ana Botella es su más fiel colaboradora, según ha confesado en alguna ocasión. ¿Le consulta también asuntos políticos?

Presidente.- Ana es una persona vital para mí, la más importante. Subrayado esto, sería absurdo que le dijera que no me expone opiniones o que yo en ocasiones no se las pido.

P.- ¿Cómo es su relación con Almunia, Anguita, Arzalluz y Pujol?

Presidente.- Normal. En términos personales, la relación con los cuatro es buena, a pesar de que en términos políticos podamos expresar discrepancias más o menos profundas.

P.- La gente no acaba de creerse que hable catalán en la intimidad. ¿Su comentario fue sólo una frase?

Presidente.- Leo en voz alta a Gimferrer, Foix o Maragall. Me sé enteras canciones de Llach o Serrat. No me cuesta ningún trabajo responder preguntas formuladas en catalán y eso que algunos me lo han puesto especialmente difícil. Usted hablaba antes de la sociedad mediática: a lo mejor, que yo hable catalán en la intimidad es verdad, aunque no sea creíble por algunos de esos medios.

P.- ¿Sabe que a muchos aficionados de otros equipos les sentó fatal lo de la camiseta de Anelka el día en que almorzó con Chirac?

Presidente.- Aquí vino invitado el Presidente de la República Francesa y, como en España están jugando varios jugadores galos, quiso que algunos fueran invitados a la comida en Moncloa. Uno de ellos era Anelka. Y vino con unas camisetas de su equipo, el Real Madrid. Así de sencillo, pero en el fondo de esta cuestión hay algo que no me gusta; no hay que tener complejos.

P.- Por cierto, ¿Cataluña es la asignatura pendiente del PP?

Presidente.- No. El PP somos la tercera fuerza política y aspiramos a mejorar en un proyecto centrista catalán. Si el PP no existiera en Cataluña, habría que crearlo.

P.- ¿No será que Pujol le quitó a UCD el espacio del centroderecha catalán hace veinte años?

Presidente.- No lo sé, entonces era demasiado joven. En cualquier caso, eso no tiene por qué ser siempre así. Estoy convencido de que vamos a ver cambios próximamente y, si no, al tiempo.

P.- Hace unos años escribió en el libro "España, segunda transición" que "España es una vocación". Después de haber consumido prácticamente toda una legislatura, ¿España le resulta una vocación o un enredo?

Presidente.- Una vocación, no le quepa ninguna duda, aunque algunos tengan la piel demasiado fina para reconocerlo. Si España fuera un desencuentro, llevaríamos 500 años de desencuentro. El nuestro es un país que ha hecho grandes aportaciones a la historia del mundo. Somos la nación más antigua de Europa. Y a pesar de nuestra diversidad llevamos cinco siglos unidos. Aunque algunos quieren hacernos creer que hemos vivido desde entonces un estado de excepción permanente.

P.- "El Mundo" lo eligió como uno de los cien españoles del siglo "por ser el español que tiene en sus manos acabar con ETA". ¿Le gustaría que éste fuera el hecho por el que se le recordara en su mandato?

Presidente.- Me gustaría que se terminara el terrorismo, aunque no se me recordara por ello. Creo que tenemos una gran oportunidad de dar por concluida la amenaza terrorista. Si los demócratas vamos unidos, veremos el final del terrorismo. No espero ninguna medalla ni ningún mérito por ello; pero estoy dispuesto a seguir trabajando con esperanza y sin rencor para que la paz sea definitivamente una realidad.

P.- ¿Qué podría empujarle a romper la promesa de estar sólo dos mandatos en el Gobierno?

Presidente.- Que no me empujen. Yo he hablado siempre de limitar mi estancia al frente del Gobierno a ocho años. Pueden ser dos mandatos o no serlo. Espero que no me pongan imposible cumplir mi promesa.

P.- ¿Qué podría hacer incumplir su promesa?

Presidente.- Ahora mismo no lo sé.

P.- Umbral dijo de usted: "es un castellano cabal en quien ha cuajado una derecha moderna". ¿Le gustó la definición?

Presidente.- Le agradezco que haya encontrado esta cita positiva de Francisco Umbral, porque debe ser la única favorable que debe de hacer de mí. Pero deseo aclarar que no soy un político castellano, sino un castellano que hace política que no es exactamente lo mismo. Un político castellano puede tener una visión parcial de las cosas; el castellano que se dedica a la política está obligado a tenerla universal.

P.- Aznar habla de un tirón, a veces demasiado bajo, lo que siempre resulta un problema a la hora de reproducir sus respuestas en la grabadora. En algunas ocasiones ríe a gusto, sobre todo de sus propias ocurrencias. Es un hombre frugal, aunque a veces se coma algunos finales de la frase. Posee una mirada escudriñadora, aunque cuando se siente cómodo sonrío con la mirada. Le divierte el juego de preguntas cortas, a modo de cuestionario Proust, con el que concluye la entrevista.

¿Recuerda la primera vez que fue al Bernabeu?

Presidente.- En 1969, con motivo de la final de la Copa Intercontinental entre el Real Madrid y el Peñarol de Montevideo. Ganó el Madrid por 5-1.

P.- Su magdalena de Proust adolescente fueron "Hazañas Bélicas" y "Carrusel Deportivo"?

Presidente.- Y "El Capitán Trueno" y "El Jabato". "Carrusel Deportivo" nació en Radio Madrid, cuando dirigía la emisora mi padre.

P.- ¿Cuál fue la última vez que se escapó con su esposa a una isla desierta?

Presidente.- Nos escapamos cuando queremos. Déjeme exagerar en algo.

P.- ¿Si la isla estuviera muy desierta, qué tres cosas se llevaría en la maleta?

Presidente.- Y aunque no estuviera tan desierta, me llevaría libros, puros (mejor habanos) y vino (tinto preferiblemente).

P.- ¿Estambul tiene nombre de mujer?

Presidente.- Y Atenas. Ambas se llaman Ana.

P.- ¿Por qué se dejó el bigote?

Presidente.- Por que me dio la gana.

P.- ¿Y qué hizo que se lo cortara tanto?

Presidente.- Que no me gustaba comerme mi bigote.

P.- ¿Para qué sirven los asesores de imagen?

Presidente.- Para mandarlos a hacer puñetas cuando te dicen que debes afeitarte el bigote.

P.- Dígame tres mujeres con las que no le importaría tomar el té a solas.

Presidente.- Podría decirle muchas, pero sólo tomo el té con Ana.

P.- Suelen calificarle como "el hombre tranquilo". ¿Qué le haría perder la calma?

Presidente.- Hasta ahora, nada me ha hecho perder la calma.

P.- Una vez posó como El Cid. ¿Es éste su héroe de referencia?

Presidente.- Me pidieron que posara como tal para el dominical de "El País", hace unos años. El Cid resulta fascinante, pero no es mi héroe. En realidad, no tengo héroes de referencia. Siempre me han maravillado los mitos clásicos; pero no voy a decirle que mi preferido es Hércules, porque podría malinterpretarse.

P.- ¿Qué hace el Presidente cuando acaba la jornada y se pone las zapatillas?

Presidente.- Ser un Presidente en estado de comodidad.

P.- ¿Tiene zapatillas?

Presidente.- Claro que tengo. El problema es que nunca acabas de colgar la chaqueta y, por más que te pongas un calzado más cómodo, jamás se te olvidan las preocupaciones.

P.- ¿Se maneja bien en Internet?

Presidente.- No me manejo nada. Lo dejo para la próxima legislatura.

P.- ¿Cuándo fue la última vez que se puso a ayudar a los deberes a sus hijos?

Presidente.- Ayer mismo. Era un trabajo sobre Rafael Alberti.

P.- ¿Cuál fue la película más reciente que le interesó?

Presidente.- "El presidente y miss Wade". Estaba estupenda Annette Bening. Claro que el presidente era viudo.

P.- Dígame algún libro que haya influido decisivamente en su vida.

Presidente.- No le podría decir uno. Yo soy un bibliófilo impenitente y un lector desordenado y continuo. En cualquier caso, soy de los que piensan que en los autores clásicos está gran parte de la sabiduría.

P.- ¿Cómo preferiría pasar un domingo por la tarde: con la última película de Almodóvar o el último libro de Vizcaino Casas?

Presidente.- Me lo pone difícil, porque el domingo por la tarde es el mejor momento para ver cine.

P.- ¿Ha escrito poesías?

Presidente.- Sí y algunas las guardo, pero no las enseñaría nunca. Ni bajo tortura. En un instante de debilidad del poeta quemé un puñado de poemas.

P.- ¿Sigue obsesionado por mantenerse en forma?

Presidente.- Obsesionado, no; pero me mantengo en forma. Hago "jogging", gimnasia, "paddle", esquí y golf.

P.- Ha comprado una casa en Pozuelo. ¿Añora el día en que recuperará su privacidad?

Presidente.- Nunca recuperaré la privacidad, aunque cambie de casa.

Marius Carol